

2

En *Homo Sovieticus*, Svetlana Alexiévich narra cómo la "gran utopía soviética" terminó aplastando a los hombres.



4

En *Tecnologías de la impunidad*, Guerrero Iraola revela las vejaciones de oficiales argentinos contra soldados en Malvinas.



LA GACETA

LITERARIA

5a
SECCION

ENTREVISTA A LUISA VALENZUELA

“Soy una convencida de la capacidad esclarecedora de la ficción”

Luisa Valenzuela lleva largo tiempo transitando la literatura, el periodismo y los intersticios entre ficción y realidad. Como un testimonio más de este vasto recorrido, la premiada escritora publica por estos días *La mirada horizontal*, una selección de sus artículos desde 1965 hasta la actualidad, y la novela policial *Fiscal muere*, una inmersión ficcional en la trama del caso Nisman

◆ Por Gabriela Mayer
PARA LA GACETA – BUENOS AIRES

La autora de casi 40 libros afirma en entrevista con LA GACETA Literaria que, aunque antes sentía que "periodismo y literatura corrían por canales distintos", ahora observa "las fisuras que se producen, sobre todo cuando se cuele la experiencia periodística de investigación y captación inmediata en la escritura de una novela".

La novela *Fiscal muere* (interZona) sigue los pasos del ex comisario Masachesi y Teldi, los personajes que reeditan su noviazgo de juventud y aplicarán procesos deductivos para develar el enigma.

"Creo en la verdad a la que se puede acceder por la vía de la pura ficción", dice la narradora y ensayista. Al mismo tiempo, la autora de *Cola de lagartija* y *Realidad nacional desde la cama* sostiene: "Gracias al periodismo, la calle fue mi escuela". Entre entrevistas y crónicas, por las páginas de *La mirada horizontal* (Marea) desfilan Carlos Fuentes, Susan Sontag, Juan Filloy, Martín Karadagján, Les Luthiers y Nicolino Locche, así como el barrio de Belgrano, los cafés de Buenos Aires y notas de múltiples viajes.

- ¿En qué medida difieren los desafíos de la escritura literaria de los de la periodística? ¿Disfruta de ambas por igual?

- El trabajo con el lenguaje en general me produce una enorme exaltación. Pero sentía que periodismo y literatura corrían por canales distintos, o ponían en funcionamiento diferentes zonas del cerebro. Debía apartarme de uno para ingresar al otro. Ahora no estoy tan segura. Veo las fisuras que se producen, sobre todo cuando se cuele la experiencia periodística de investigación y captación inmediata en la escritura de una novela.

- ¿Cuáles fueron las entrevistas más entrañables que realizó o que más la marcaron?

- Todas las entrevistas fueron entrañables para mí, porque se generaba una empatía especial y la persona entrevistada me abría el cofre del tesoro de su universo creativo. Hasta Nicolino Locche o el Toto Lorenzo -vaya sorpresa-, quizá porque me acerqué a ellos sin pretender saber algo de boxeo, o de fútbol, según el caso. Y no sólo las entrevistas, también las notas de viaje me devuelven la emoción de aquellas percepciones y revelaciones. El acercamiento al otro, lo otro, lo diferente. Todo de alguna manera siempre fue para mí una aventura.

- ¿Qué impacto le produjo ver reunidos sus artículos desde 1965 hasta la actualidad?



PERFIL

Luisa Valenzuela es escritora y periodista. Publicó más de 30 libros (novelas, volúmenes de cuentos y ensayos). Su obra fue traducida a 17 idiomas. Entre otras distinciones, recibió un doctorado honoris causa de la Universidad de Knox (Illinois), el Gran Premio de Honor de la SADE, el Premio León de Greiff de Colombia, el Premio Carlos Fuentes de México y la medalla Machado de Assis de la Academia Brasileira de Letras.

- Es un recorte, pero ver reunida una buena parte de mi labor periodística me resulta exultante. Agradezco de alma a Marianella Collette, que tuvo la idea e hizo la compilación y el prólogo, y a Constanza Brunet, la editora que publicó un muy bello libro. En cuanto a mi trayectoria, como no cursé estudios superiores, gracias al periodismo la calle fue mi escuela. De muy joven trabajé de planta en un

importante periódico (la "tribuna de doctrina", se autoproclamaba), y tuve la inmensa fortuna de tener por jefe a Ambrosio Vecino, verdadero maestro de escritura, cosa muy rara en el oficio.

- ¿Qué le atrajo del caso Nisman o por qué lo consideró digno de transformarse en material literario?

- Primero surgió el protagonista, Santiago Alberto Masachesi, un comisario retirado muy *sui generis*. Meses después el mismo personaje, en bloque y como en un *flash*, me brindó una posible solución al misterio de esa precisa muerte tan manoseada y explotada por el gobierno anterior. Un supuesto "asesinato" que habría tenido lugar en un ambiente al que resultaba imposible ingresar desde fuera sin dejar rastros. Por supuesto tratándose de una novela los nombres propios no aparecen, pero están implícitos. Soy una convencida de la capacidad esclarecedora de la ficción.

- ¿Cómo es y ha sido su relación con el género policial?

- Mi relación con el género supo ser casi carnal. En la adolescencia tuve la enorme fortuna de que Borges, amigo de mi madre, me fuera regalando los libros de la colección Séptimo Círculo, que él dirigía junto a Bioy Casares, a medida que aparecían. Los fui devorando con deleite, experiencia que le regalé a Masachesi cuando él me impuso el deber de contar su vida antes de largar su brillante deducción.

- ¿Comparte la reflexión de Teldi, según la cual una novela es "un complejo circuito cerrado, una especie de masaje del alma"?

- La comparto en parte, como bien parecería indicar el verbo compartir. Porque también creo que la novela es una patada a los convencimientos estratificados. Más que un masaje puede llegar a ser un agitador del alma. Pero sí, como Teldi -mi protagonista-, creo en la verdad a la que se puede acceder por la vía de la pura ficción, esa que no viene con mandato impuesto desde fuera, que no pretende aleccionar ni bajar línea.

- *Fiscal muere* se desarrolla en pandemia. ¿Hubo una decisión deliberada de escribir al respecto? ¿Cómo impactó la pandemia en su escritura?

- Lo de "decisión deliberada" lo dejo para las columnas de opinión, ni siquiera para el periodismo llano, ese que hoy en día y en muchos casos se ve tan bastardeado. Así que la pandemia entró en mi novela porque estaba allí, como el Everest para Hillary. Pero no tuve que escalarla, sólo observarla con la necesaria distancia y desapego. Porque el entuerto de la muerte del fiscal sigue vigente, y la pandemia también, ¡qué le vamos a hacer! Sólo tratar de encarar todo con cierta valentía, y en lo posible escribirlo.

© LA GACETA

Las hojas de ruta de un asesinato

un abordaje oblicuo a una polémica muerte

THRILLER

FISCAL MUERE
LUISA VALENZUELA
(Interzona – Buenos Aires)

Fiscal muere indaga en lo político, trabaja sobre el juego de las apariencias, lo que nos recuerda a otras novelas emblemáticas de Luisa Valenzuela como *Realidad nacional desde la cama* (1990), *Aquí pasan cosas raras* (1992) o *La máscara sarda* (2012).

Vuelve al ruedo con elementos del policial. Irónica, incisiva, con giros gramaticales cotidianos que rozan el humor, la escritora, asida de las experiencias de las que se vale a la hora de escribir, arma una geografía ficcional para develar posibles realidades en una novela que relata el proceso de "estar en la novela".

Escapa a las formas tradicionales del policial; alude, sin nombrarlo, al escándalo alrededor de la muerte de fiscal Alberto Nisman y a las teorías conspirativas que proclamaron el asesinato en un oscuro trámite de evidencias.

Valenzuela instala la imaginación y busca provocar el debate.

Santiago Masachesi, excomisario, retirado de la policía Federal, desplazado por la intervención de los fiscales; admirador de Agatha Christie y de su personaje, Miss Marple, investiga y descubre con sencillez y cautela. A partir de estos y otros elementos de su vida, en una segunda parte, experimental, Teldi, su amiga, aficionada, intenta escribir una historia ficcional que, fragmentaria e inconclusa, relata el proceso de escritura; no hay argumento preciso, hay una máscara de Valenzuela exponiendo sus conceptos sobre construir una novela.

En la tercera parte, con recarga de suspenso, bajo la voz de Masachesi, se relatan hechos relaciona-

dos al fiscal, asociados con el enigma del "cuarto cerrado", otorgando la posibilidad de conformar un "atisbo de verdad que puede alcanzar toda narrativa bien estructurada".

Masachesi sigue convencido de su versión, denegada en su entorno, por considerarlo proclive a la imaginación; sin embargo el discurso de Luisa Valenzuela transmite que la verdad puede estar en la misma literatura, que la ficción puede llegar a ser una práctica esclarecedora. Valenzuela sabe indagar en la palabra.

© LA GACETA

LILIANA MASSARA ◆